DaBaR

Ciclo A

nº 10

6 de enero de 2026

Epifanía de Nuestro Señor

Año LII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.

Índice

Primera Página
Exégesis
Notas para la Homilía
Para la oración
La misa de hoy
Cantos
Dios habla

Primera Página

UN DIOS QUE SE ACERCA A TODOS

La Epifanía es la manifestación de Dios a todos los pueblos, un recordatorio de que Jesús no llegó solo para un grupo selecto, sino para cada persona en la historia, en cada cultura y rincón del mundo. En este tiempo tan complejo y lleno de desafíos, esta verdad nos invita a abrir los ojos y el corazón a una realidad más amplia: *la luz de Dios brilla para todos*, y tenemos una llamada a ser parte de esa luz que acoge a todos en un mundo donde, a veces, parece que las diferencias nos separan más que nos unen.

En este Evangelio también aparecen esas diferencias, es la polaridad de todos los tiempos, una polaridad reflejada en los magos que siguen la estrella, que se abren a lo nuevo, a lo que no saben a dónde les llevará, que están dispuestos a iniciar un camino incierto pero confían en Dios que les guía por medio de la estrella... y, junto a ellos, Herodes que, sin embargo, tiene miedo, miedo a perder poder, a perder seguridades, a perder control: "¿Dónde tiene que nacer el Mesías?", pregunta, y a la repuesta de los magos los llama en secreto para que le indiquen con exactitud el tiempo en que había aparecido la estrella. En secreto, en lo oculto, sin que otros lo sepan... síntoma, a veces, de nuestro miedo a abandonar hábitos, maneras, que, aunque no nos hacen bien, no queremos perder. Herodes representa ese instinto que nos invita a protegernos, a mantener todo bajo llave para no arriesgar... Los magos no tienen problema en cambiar el camino de vuelta, un camino interior y exterior (no quieren volver a encontrarse con Herodes) porque ya han visto al niño rey, han contemplado al Salvador y ellos, hombres sabios han sabido intuir a Dios. «Hemos llegado buscando un Rey... y encontramos una Madre y un Niño que cambian nuestra manera de ver el mundo.»

Y así, cada uno, entrega su don:

Melchor, "Este niño es Rey, pero no de un palacio, sino del corazón de los hombres. Que este *oro* le recuerde al mundo su dignidad, su grandeza silenciosa.»

Gaspar, «Este niño es presencia de Dios entre nosotros. Que este *incienso* eleve nuestras oraciones y nos recuerde que el cielo se ha acercado a la tierra.»

Baltasar, al ofrecer la mirra «Este niño traerá luz, pero también conocerá el sufrimiento humano. Que esta *mirra* sea un símbolo de fortaleza y consuelo para su misión.»

Un Dios que sirve, un Dios que se acerca...

Y, María, por supuesto María, la madre que cuida, consuela, protege y acompaña a su hijo hasta la cruz. La madre que guardando todo en el corazón comprende que los regalos no son solo ofrendas, sino signos de lo que su hijo será para todos.

Y ¿tú?

¿Qué tienes de Herodes?

¿Qué miedos te mueven "en secreto"?

¿Qué hábitos o actitudes sabes que no te hacen bien, pero te resistes a dejar atrás?

¿Qué tienes de Rey Mago?

¿Qué cambio de camino te está pidiendo Dios hoy?

¿Hacia dónde te invita a caminar Él, y qué senderos deberías evitar para no volver a encontrarte con tus "Herodes" interiores?

Dios no espera cofres maravillosos. Dios espera *disponibilidad*.

- Espera que, como los magos y María, estemos abiertos, atentos, dispuestos a escuchar, a cuidar, a confiar.
- Espera que permitamos que su luz transforme nuestras sombras, nuestros temores, nuestros caminos.
- Espera que contemplemos a Jesús y veamos en Él al DIOS CON NOSOTROS.

¡Feliz Epifanía!

Marisa del Campo
marisa@dabar.es

Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Contexto. De nuevo, estamos en el período post-exílico, hacia finales del s. VI o principios del V a. C. El entusiasmo por el retorno de Babilonia se ha topado con la dura realidad: Jerusalén es una ciudad en ruinas, la comunidad está dividida, empobrecida y desanimada. Estamos en el contexto del Trito-Isaías (Is 56-66), un discípulo o círculo de discípulos que actualiza el mensaje del Deutero-Isaías para una comunidad en crisis de identidad y de fe. Este capítulo 60 es el núcleo de esta sección, ahora ya no hablamos de un "nuevo Éxodo", sino que se proclama la "nueva Sión". El fragmento es un oráculo de salvación escatológico con claros matices de himno sionista. No se trata solo de consuelo, sino de una proclamación visionaria que quiere contrarrestar la evidencia de los sentidos con la certeza de la fe en la promesa de Dios.

Texto. Podemos dividir el texto en cuatro partes: la primera, una exhortación profética, con ese doble imperativo (v. 1); la segunda, el contraste cósmico, tinieblas sobre la tierra y Yahvé sobre Sión, atrayendo hacia sí a las naciones (vv. 2-3); después, una convocatoria universal, el retorno de los hijos y el flujo de las riquezas de los pueblos (vv. 4-5); y, para terminar, la procesión de los mercaderes, una caravana universal que proclama las alabanzas de Yahvé (v. 6).

El profeta no anuncia un evento futuro, sino que interpela a la ciudad personificada. Es un llamamiento a la acción. La luz no es una cualidad intrínseca de Sión, es la luz recibida, es la gloria de Yahvé, su presencia majestuosa y eficaz que se convierte en el nuevo amanecer de la ciudad (v. 1).

El realismo del profeta no puede negar el caos ("tinieblas" y "oscuridad, símbolos de la injusticia, de la muerte, del mal), pero proclama que la realidad última es otra ("Yahvé amanecerá sobre ti"), un claro contraste, en el que salvación no supone la eliminación mágica del mal, sino su irradiación desde un punto concreto de la historia (v. 2). Se invierte la lógica del primer Éxodo, en este caso, Sión no conquista, atrae, su "luz" y "resplandor" nos son sólo para disfrute de los elegidos, sino que son la guía para todas las naciones, para guiar a todos los pueblos hacia Dios, para que converjan en la paz de Sión (v.3).

La riqueza de las naciones (de Sabá, Madian y Efá) no es un botín de guerra, sino la ofrenda al Dios de Israel. El acento no está en la riqueza material en sí, sino en su significado teológico: el reconocimiento universal de la soberanía de Yahvé. El "incienso" y el "oro" regalos para reyes y dioses, la proclamación de las alabanzas de Yahvé es la conversión de los pueblos. En este caso, la economía está al servicio de la doxología (v. 6).

En conclusión, el texto es la proclamación de que la historia, con sus luces y sus sombras, tiene un destino de gloria. La comunidad de fe, iluminada por Cristo, está llamada a ser el sacramento anticipatorio de esa Jerusalén hacia la que todos los pueblos avanzan, transformando sus riquezas en un cántico de alabanza al único Dios y Padre de todos.

Pretexto. Nos recuerda el Concilio Vaticano II, que la Iglesia es iluminada por Cristo, luz de las naciones (LG 1), la Iglesia no posee luz propia, solo la de Cristo que debe llevar a todo el mundo. Su fuerza se basa en dar testimonio, no en ejercer ningún poder. Esa procesión de los pueblos hacia Sión debe ser el centro del diálogo interreligioso, prefigura la misión de la Iglesia de recoger todo lo verdadero y santo que puede haber en todas las culturas y religiones (NE 2). La teología del pluralismo religioso encuentra aquí su fundamento para el diálogo respetuoso y esperanzado. Nuestra obligación es deshacernos de esas tinieblas para que la luz de Cristo ilumine radiante toda la humanidad. En esas tinieblas encontramos la injusticia, la pobreza, la opresión... todo contra lo que, como cristianos, debemos luchar. El texto nos llama a vivir desde la certeza de la luz que el Verbo encarnado nos ha venido a traer. Cristo se ha manifestado para guiarnos en nuestro compromiso hacia la paz y la justicia, que constituyen la auténtica estrella que nos debe guiar.

Equipo Dabar
dabar@dabar.es

Segunda Lectura

En el capítulo anterior, el autor ya ha hablado de la salvación gratuita que nos ha traído Cristo. Estábamos muertos por nuestros pecados, sometidos a este mundo y bajo el dominio de nuestras propias pasiones, pero Dios, que es rico en misericordia por amor nos devolvió a la vida junto con Cristo. Hemos sido creados en Cristo Jesús para realizar buenas obras. Se refiere el autor sobre todo a los paganos que, si en otro tiempo estuvieron alejados, sin esperanza y sin Dios, ahora, por Cristo, han sido acercados.

Aquí ya, comenzando el capítulo tercero, Pablo se presenta como quien tiene la misión de anunciar los planes de Dios a los paganos. Dios le ha encomendado la misión y lo hace por amor a ellos, los paganos, que habían estado excluidos de la salvación pero que ahora tienen la oportunidad de acercarse a través de Pablo.

En el v. 2 los destinatarios parecen como desconocidos para el autor de la carta. Dios, en su gracia, le ha encomendado una misión para con ellos. Todo transcurre según el plan de Dios y dentro de él está el ministerio apostólico de Pablo que sirve de mediación entre Dios y los destinatarios (v.2)

Ahora se va a indicar el acto por el que se le dio esta dignidad a Pablo. Ya en Gal 1,11 se decía: "Quiero que sepáis, hermanos, que el evangelio anunciado por mí no es una invención de hombres" en 1Cor 15,7ss: Luego se apareció a Santiago y más tarde a todos los apóstoles. Y después de todos, se me apareció a mí...". Se denomina, en primer lugar, "misterio" a la revelación hecha a Pablo, aunque en el v. 6 se va a aclarar (vv. 3).

Para la "revelación" tenemos un esquema que se empleó en la predicación: hay un antes, desde la eternidad, algo que estaba oculto pero que debía ser revelado y está el ahora, cuando se desvela y se desvela a "nosotros", los "santos". Dentro del pensamiento eclesial de la carta, los receptores del misterio son los apóstoles y profetas en vez de todos los cristianos ellos y instruyen en la fe (v. 5).

Pero este misterio no queda en un grupo cerrado de iniciados, sino que tiene una meta: que los paganos formen parte del cuerpo de Cristo. Todos los pueblos acaban compartiendo la misma herencia y promesa hecha por Cristo a través del evangelio (v. 6).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Seguramente, la comunidad Siria en la que escribe Mateo esté pasando por una tensión entre su herencia judía y la apertura a los gentiles. Su obra se convierte, así, en un puente en el que Jesús es presentado como el nuevo Moisés. Los cap. 1-2, en los que nos encontramos son una crónica biográfica, construida para mostrar la identidad de Jesús como Mesías. Tras con el nacimiento virginal y la genealogía, Mateo nos presenta este cuadro de los Magos. Es un relato midráshico, en el que el autor no crea, sino que interpreta la Escritura a la luz del nuevo evento que es Cristo. El texto es una creación de Mateo, inspirada en Is 60, 1-6 y Num 24, 7, textos asociados al mesianismo judío del Segundo Templo.

Texto

Recordemos que la palabra "mago" se usa para designar a sabios, astrólogos o sacerdotes, seguramente procedentes de Persia o Babilonia, procedentes de zoroastrismo. En este caso, representan la sabiduría pagana, el mundo gentil que busca la Verdad a través de los medios que tiene, en este caso, la observación de la naturaleza (la estrella). Lo que no dice el texto es que fueran reyes, una tradición que provine de Ireneo y Orígenes, basándose en el salmo 72, 10. Mateo, nos está mostrando que la revelación de Dios trasciende los confines de Israel.

La pregunta central del texto, la que nos sirve a todos (v.2), la plantean unos extranjeros que reconocen y buscan al "Rey de los judíos", título crucial que nos remite a la Pasión (Mt 27, 11.37), y nos plantea la ironía de que los de fuera ven lo que los de dentro no pueden percibir. La reacción de Herodes es el miedo, porque ve amenazado su poder (dependiente de Roma. Un miedo, que comparte con todos los que ven peligrar su statu quo. Jesús supone una amenaza subversiva para los poderes establecidos desde su nacimiento, sean estos políticos o religiosos. La consulta a los sacerdotes y expertos para averiguar el lugar de nacimiento del Mesías resulta estéril. Ellos conocían la escritura y la referencia de Miq 5,1, sabían que tenía que ser en Belén. Pero, ellos no buscan, se establece una distancia en la actitud entre los magos, que llevan a cabo una búsqueda existencial, poniéndose en camino, y los sacerdotes.

La estrella, ahora, los conduce hasta el niño, al verla se alegran. Una alegría que es el signo de la verdadera epifanía, del encuentro con Dios. Esta alegría contrasta con el miedo de Jerusalén, porque la fe no es un deber, sino una fiesta del espíritu. El autor, nos dice que llegaron a una casa, poniendo de manifestó la normalidad, la humanidad del niño. Pero, una vez allí, los magos adoran (proskyneo) que es un acto de homenaje a un soberano. Los presentes que llevan son simbólicos y proféticos inspirados en Is 60 y el salmo 72: oro para un rey, incienso para la divinidad, y mirra para el hombre mortal. En este niño, Mateo ve al Rey, a Dios con nosotros, y al que ha de morir por su pueblo y por toda la humanidad. En ese momento, se produce el encuentro con la divinidad que transforma, incluso el camino de retorno. No pueden seguir siendo los mismos, ya no necesitan buscar. Ha habido una conversión existencial. Además, es un acto de desobediencia civil a Herodes. La fe, la moral, está por encima de la Ley, por encima del poder opresor que tengo el derecho a desoír.

Pretexto

Si algo podemos sacar de este texto para nuestros días, es que Dios se revela como quiere y a quien quiere. La Iglesia no es propietaria de la verdad, sólo su testigo, su servidora, y debe aprender a reconocer los destellos de la Estrella en cualquier cultura. También nos invita a denunciar los poderes opresores, nos invita a tomar partido ¿estamos con los que se asustan o con los que buscan y se alegran? Corremos la tentación de ser como los escriba, conocedores incapaces de ponernos en camino, la fe sin obras no es nada. La fe no es un diploma, es una peregrinación. ¿Estamos dispuestos a buscar a Dios en cualquier lugar? ¿De qué Herodes estoy siendo cómplice? ¿Mi relación con Dios me transforma o sigo igual? ¿Estamos preparados, como Iglesia, para aceptar que puede haber "magos" llegando a Belén por caminos que desconocemos, y que nosotros seguimos anclados en Jerusalén?

Enrique Abad
enrique@dabar.es

Notas para la Homilía

"Una elección"

Hoy es un día de ilusión, de sorpresas, de mirar al cielo con esa esperanza de que algo bueno, algo grande, está por pasar. Y no me refiero solo a los regalos, que ojalá los hayamos recibido todos... ¡sobre todo el carbón, que a veces hace falta para avivar el fuego de la fe!

Hoy la Iglesia nos invita a mirar a unos personajes fascinantes: los Magos de Oriente. Estos hombres no eran reyes con grandes coronas, como nos los pinta la tradición. Eran más bien unos "influencers" de la antigüedad, sabios, astrónomos, buscadores de la verdad. Gentes que se pasaban la noche mirando las estrellas, preguntándose por el sentido de la vida. Y de pronto, ¡una estrella diferente! Una que no seguía el guion. Y ahí, amigos, viene el primer mensaje fuerte para nosotros: Dios se sirve de lo cotidiano para hablarnos. Para ellos, lo cotidiano era el cielo estrellado. Para ti, ¿qué es? ¿Tu familia? ¿Tu trabajo? ¿Ese amigo que siempre está ahí? ¿Ese momento de silencio en el metro? Dios pone "estrellas" en nuestra vida para guiarnos hacia Él. ¡Pero hay que tener los ojos abiertos! Porque la fe no es creer en lo que no vemos; es tener los ojos bien abiertos para descubrir a Dios donde Él ya está.

Estos hombres, además, se pusieron en camino. ¡Y vaya viaje! No era una excursión de un día. Era arriesgar, dejar la comodidad de lo conocido. ¿Nos pasa a nosotros? A veces nos quedamos sentados en el sofá de nuestras seguridades, de nuestras rutinas, de nuestra fe de "siempre he sido así"... y nos perdemos la aventura. La fe es dinámica, es un "salir", es un "buscar". ¿Te has quedado estancado? Hoy, la estrella de la Epifanía te dice: "¡Levántate, ponte en camino, Dios te espera en un lugar nuevo!".

Y luego llegan a Jerusalén y se topan con... Herodes. ¡Uno de los personajes más tóxicos! Representa ese mundo lleno de intereses, de mentira, de miedo a que alguien le quite el trono. Herodes tiene miedo de que nazca un "nuevo rey". Y nosotros, en nuestro corazón, ¿tenemos también nuestros "herodes"? Esas seguridades, esos pecados, esas ambiciones a las que no queremos soltar, por miedo a que Jesús sea demasiado Rey en nuestra vida y nos lo cambie todo. Herodes les dice: "Id y volved, para que yo también vaya a adorarle". ¡Mentira! La fe no puede ser una doble vida. No se puede "ir a ver a Jesús" y luego "volver con Herodes". Hay que elegir.

Pero ellos siguen la estrella. Y llegan. Y encuentran... a un Niño con su Madre. ¡No a un ejército! No a un político poderoso. Encuentran la fragilidad, la ternura, el amor. Y ahí, dice el Evangelio, "postrándose, le adoraron". Se arrodillaron. Ese es el momento de la verdad. Después de tanto buscar, de tanto estudiar, de tanto viajar... el gesto final es la adoración. El reconocimiento silencioso de que Dios está ahí, en lo pequeño, en lo humilde. Y entonces, abren sus cofres y le ofrecen dones: oro, incienso y mirra. No son cualquier cosa. Son simbólicos. Y nosotros hoy, en esta Eucaristía, también podemos ofrecerle nuestros dones propios:

El oro de nuestro amor: Lo mejor de nosotros, nuestro tiempo, nuestra fidelidad, nuestro cariño a la familia, ese esfuerzo por perdonar... Eso es oro para Dios. El incienso de nuestra oración: Ese rato de calidad con Él, esa mirada al cielo en un momento bueno o malo, la Misa del domingo... Es el incienso que sube hasta su corazón. Y, la mirra de nuestras dificultades: La mirra se usaba para embalsamar, era un símbolo de sufrimiento. A Dios le ofrecemos también nuestros dolores, nuestras enfermedades, nuestras tristezas, nuestros fracasos... Cuando se los damos a Él, Él los transforma.

Y el Evangelio termina con una frase que es una bomba: "Volvieron a su tierra por otro camino". ¡Claro! El que se encuentra con Jesús ya no puede volver por el mismo camino. Su vida cambia de rumbo.

La Epifanía no es un cuento bonito. Es una llamada. Dios se manifiesta hoy. A ti. Su estrella brilla para guiarte. ¿Te levantarás y te pondrás en camino? ¿Te arrodillarás para adorarle? ¿Le ofrecerás lo mejor de tu vida? Y lo más importante... ¿te atreverás a volver a casa "por otro camino"?

Que María, la Estrella de la Evangelización, nos ayude a decir "sí" a esta aventura. ¡Feliz Epifanía!

Luis Sancho
dabar@dabar.es

«Y, cayendo de rodillas, lo adoraron» (Mt 2, 11)

Para reflexionar

¿Y nosotros? ¿Cuándo fue la última vez que nos "postramos", que nos quedamos en silencio ante el Belén, ante el Sagrario, y simplemente le adoramos? Sin pedir, sin hacer listas... solo amando. A veces nuestra oración es un monólogo de peticiones. Hoy, los Magos nos enseñan que la oración más auténtica es el amor silencioso.

Muchas veces no hacen falta grandes reflexiones, ni teologías. La sencillez suele ser la mejor opción. Grandes santos de la historia nos lo han puesto de manifiesto: san Francisco, santa Teresa, san Vicente de Paúl... Es cierto que los magos eran sabios, pero supieron ponerse en camino con sencillez, supieron reconocer su ignoracia ante la auténtica Verdad que buscaban con un corazón sincero. Nuestros conocimientos no son más que un camino para acercarnos o acercar a otros al Misterio, ante el cual sólo hay una opción posible: postrarnos, ofrecer lo que tenemos y callar.

¿El encuentro con Dios cambia el rumbo de nuestras vidas?

Para la oración

Dios Padre nuestro, Luz que no conoce ocaso, tú que guiaste los pasos de los Magos hasta el humilde pesebre con la tenue luz de una estrella. Nosotros, que hemos sido iluminados por la fe en tu Hijo Jesús, te suplicamos: Haz que nuestra vida sea un reflejo de tu claridad, para que todos los que buscan con corazón sincero encuentren en nosotros un signo que los conduzca hasta Ti, la Luz eterna. PJNS.

Mira, Padre de bondad, con agrado estos dones de pan y vino, y con ellos, el oro de nuestro amor más sincero, el incienso de la oración que sube desde nuestro corazón, y la mirra de nuestras fragilidades y esfuerzos cotidianos, que queremos unir al sacrificio de tu Hijo. Transforma estos dones y nuestras vidas en Cristo, para que, hechos ofrenda permanente, seamos para el mundo entero epifanía, manifestación de tu Amor. PJNS.

Siempre hay darte gracias, Padre amoroso, por todo lo que haces por nosotros. Pero hoy debemos agradecerte especialmenteque en tu Hijo Jesucristo, hayas querido desvelar el misterio de tu amor a todos los pueblos de la tierra. La luz de una estrella fue el anuncio de tu gloria a los Magos, primicias de los gentiles, que con sus dones profetizaron nuestra fe: El oro proclama a Cristo Rey, el incienso al Dios escondido, y la mirra anuncia su sepultura victoriosa.

Su viaje es el camino de toda la humanidad que, iluminada por tu gracia, camina hacia ti, superando la indiferencia de los sabios y la mentira de los poderosos. Por eso, con todos tus amigos y los que están contigo en el cielo, te cantamos.

Padre misericordioso, alimentados con el Pan del Cielo, tu mismo Hijo Jesucristo, te damos gracias porque este sacramento ha sido para nosotros la estrella y la meta. Fortalece nuestra fe, para que, como los Magos, no tengamos miedo a cambiar de ruta y volvamos a la vida de cada día por otro camino: el camino del servicio, de la fraternidad y de la esperanza, llevando a todos la alegría de habernos encontrado contigo.

Cantos

Entrada: Tres reyes magos llegan de oriente (Erdozain); Cuando llega la luz (Barja); los reyes vienen de Oriente (Mateu); Con los pastores alegres (Velado y Jauregui); El camino que lleva a Belén.

Gloria: De Palazón.

Salmo: Lds; Tu reino es vida; Tu Palabra me da vida.

Aleluya: Aleluya navideño (Erdozain).

Credo: 1CLN-F 1.

Ofertorio: Caminando desde oriente (Erdozain); Navidad es Jesús (A. de la Fuente); Navidad es Jesús (Velaysosa); En camino (González y Arellano)

Comunión: Noche de Dios; Escuchad (A. de la Fuente); Caminando (Madurga); Para llegar a Belén (Madurga); Hemos venido a adorarte (M. López); Postrémonos humildes (1CLN-51); Cristianos venid (1CLN-55); Anunciaremos tu Reino, Señor. .

Final: Anunciaremos tu reino, Señor; Villancicos populares; Los reyes magos (Jauregui y Olivar); Pastores, venid (Trad. español); Divino infante (Trad. Guatemalteco).

La misa de hoy

Monición de entrada

Hoy no es solo un día de regalos y roscones, es mucho más. Es la fiesta que nos recuerda que Jesús ha venido para toda la humanidad. Para los de aquí y para los de fuera, para los que le esperaban y para los que no, o como los que, como los magos, buscan con corazón sincero la verdad, buscan a Dios.

Hoy celebramos que Dios se revela, se muestra como tal, que se nos hace visible. Dios es la luz que brilla para todo el mundo. En esta Eucaristía, nosotros, como aquellos sabios de Oriente, hemos venido a adorarle. Traemos nuestras vidas, nuestras ilusiones y nuestras búsquedas. Pongámonos en camino con fe y alegría. ¡Comenzamos!

Saludo

Dios Padre que se hace carne en su Hijo, Jesucristo y cuyo Espíritu alumbra a toda la humanidad esté siempre con nosotros.

Acto penitencial

Conscientes de que, a veces, nos cuesta dejarnos guiar por la Luz de Dios y preferimos apoyarnos en nuestras seguridades y oscuridades, pidámosle al Señor que nos perdone.

- Tú que eres la Estrella de quienes estamos perdidos. Señor, ten piedad.

- Tú que eres el Niño que atrae hacia sí a todos los pueblos. Cristo, ten piedad.

- Tú que eres el Dios que se revela a los humildes. Señor, ten piedad.

Dios misericordioso que conoce nuestros corazones nos ilumine con su Luz y perdone nuestros pecados para que podamos participar con dignidad de la mesa de su Palabra y su Pan. PJNS.

Monición a la Primera lectura

La lectura de Isaías es como un amanecer profético. El profeta nos pinta un cuadro lleno de esperanza: Jerusalén, bañada por la luz de Dios, se convierte en un faro para las naciones.

Salmo Responsorial (Sal 71)

Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud.

Se postrarán ante ti, Señor todos los pueblos de la tierra.

Que en sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; que domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra.

Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Que los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo. Que los reyes de Saba y Arabia le ofrezcan sus dones; que se postren ante él todos los reyes, y que todos los pueblos le sirvan.

Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Él librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres.

Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo nos da la clave para entender el misterio de hoy. Lo que antes era un secreto, ahora en Cristo se ha revelado: todos somos herederos de la misma promesa y miembros del mismo cuerpo. ¡Es la universalidad de la salvación!

Monición a la Lectura Evangélica

Y llegamos al relato de la Estrella. El Evangelio nos trae el viaje de unos buscadores de la verdad, los Magos. Ellos representan a toda la humanidad que busca a Dios. Dejemos que el Espíritu nos prepare para escuchar y acoger esta Palabra que hoy se cumple en nosotros.

Oración de los fieles

Llenos de alegría por haber encontrado al Señor, presentemos nuestras peticiones a Dios Padre, confiando en que Él, que guio a los Magos, escucha nuestra oración.

- Por la Iglesia, para que, como la estrella de Belén sea siempre un signo claro que guíe a toda la humanidad hacia Cristo, el Salvador. Roguemos al Señor.

- Por los que buscan la verdad con un corazón sincero. Por los científicos, los filósofos, los hombres y mujeres de otras religiones y por todos los que, sin saberlo, anhelan encontrarse con Dios. Que su búsqueda encuentre en Jesús la respuesta plena. Roguemos al Señor.

- Por los migrantes y los que viajan, para que, como los Magos, encuentren protección en el camino, y como el Niño Jesús, encuentren una tierra y una comunidad que los acoja. Roguemos al Señor.

- Por nuestra comunidad (parroquial), para que no nos conformemos con conocer a Jesús de oídas, como Herodes, sino que nos pongamos en camino para adorarlo de verdad, ofreciéndole lo mejor de nosotros mismos. Roguemos al Señor.

- Por los niños y las familias, para que en este día tan especial para ellos, la ilusión de los regalos les abra el corazón al regalo mayor: el amor de Dios hecho niño. Roguemos al Señor.

Padre nuestro, que en la manifestación de tu Hijo nos has revelado el misterio de tu amor, acoge estas súplicas y haz que, siguiendo la estrella de tu Palabra, lleguemos un día a contemplar el fulgor de tu gloria. PJNS.

Despedida

Nuestra misión comienza ahora. No nos quedemos aquí. Como los Magos, hemos visto la estrella, hemos adorado al Niño y hemos recibido su paz. Ahora toca volver a nuestra vida, a nuestro "oriente", pero por otro camino. Un camino nuevo, transformado por el encuentro con Jesús.

Id y sed estrellas que guían a otros hacia Él. Llevad la luz de Cristo a las casas, a los trabajos, a nuestros ambientes. ¡Feliz día de Reyes! ¡Y que Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, os bendiga y os acompañe siempre!

Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Epifanía, 6 enero 2026, Año LII, Ciclo A

ISAIAS 60, 1-6

¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Mira: las tinieblas cubren la tierra, y la oscuridad a los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, su gloria aparecerá sobre ti. Y caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos esos se han reunido, vienen a ti; sus hijos llegan de lejos a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, radiante de alegría; tu corazón se asombrará, se ensanchará, cuando vuelquen sobre ti los tesoros del mar, y te traigan las riquezas de los pueblos. Te inundará una multitud de camellos, los dromedarios de Madián y de Efá. Vienen todos de Saba, trayendo incienso y oro, proclamando las alabanzas del Señor.

EFESIOS 3, 2-3a.5-6

Hermanos: Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor vuestro. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y participes de la Promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

MATEO 2, 1-12

Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judea, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judea; pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel"». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.